Revista de los Archivos Nacionales

Director: Gral. Jorge Volio

La Historia tiene su majestad augusta: la lisonja la envilece, la mentira la afrenta, sólo la verdad le da vida.- FEDERICO GONZALEZ SUAREZ, Arzobispo de Quito

Publicación bimestral	Distribución gratuita

Año VII	Marzo y Abril de 1943 San José, Costa Rica, Centroamérica	Nos. 3 y 4

Corrección fraterna

Alguien, que no puede ser el Dr. Guardiola, escribe un editorial en la Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales de Honduras (Nº 8, Tomo XXI) vilipendiándonos por nuestro deseo de hacer luz sobre la figura histórica del General Morazán. Le replicaremos únicamente con las palabras del Arzobispo González Suárez que encabezan esta Revista: *"La Historia tiene su majestad augusta: la lisonja la envilece, la mentira la afrenta, sólo la verdad le da vida."*

Parece increíble que en una Revista seria se escriba un artículo como ese en que se nos injuria; pero nosotros que hemos sufrido rechiflas y vejámenes por no prestarnos a corear el mito nacional, no hacemos cuestión de personas ni nos defendemos, pero no cedemos nunca en mengua de la verdad.

Y dicho esto, vamos a reproducir para ilustración de la Revista de Honduras y de otros, la *Semblanza de Don Julián Volio* que trazó recientemente Don Ricardo Jiménez O.

Semblanza de Don Julián Volio

Reportaje de Don Ricardo Jiménez O. en "La Tribuna" del 23 de diciembre de 1942

El ex-Secretario de Fomento de la República, don Carlos Volio Tinoco, escribió recientemente un comentario relativo a un reportaje que le hiciéramos a don Ricardo Jiménez acerca de los primeros pasos que se dieron en el país para la mejora del ganado introduciendo sementales de razas finas europeas o norteamericanas. En él recuerda que el Licenciado don Julián Volio fué uno de esos pioneers y señala que se olvidó citar su

nombre. Debemos decir que la conversación de don Ricardo al respecto fué reconstruída por el periodista uno o dos días después de haberla tenido con su entrevistado. Que no se tomaron notas de ella sino que se rehizo a la memoria. Que don Ricardo no había preparado un estudio para darnos sus breves datos, los que fué diciendo en el curso de una conversación que posiblemente no sabía que iba a ser publicada. Sirvan estos detalles para disculpar tan involuntaria omisión que el propio don Ricardo ha querido reparar por ser de justicia, diciéndonos al respecto lo siguiente:

—Una vez que leí lo que escribió don Carlos Volio me puse a registrar papeles viejos y encontré que las palabras del señor Volio están perfectamente comprobadas por la realidad. Don Julián Volio tuvo en esto de la mejora del ganado nacional tan buena visión como en todos los asuntos públicos a que prestó su colaboración o sus entusiasmos. De entre los grandes costarricenses es preciso señalarlo a él. Ya lo reconocía yo cuando me tocó hacer, frente a su cadáver, la oración fúnebre. ¿Cuánto hizo don Julián por el país y por el porvenir de su patria? No se podría enumerar así de prisa, en una conversación periodística. Pero sí pueden señalarse algunos hechos destacados. Siendo Ministro de Relaciones Exteriores de mi padre, en su primera administración, le tocó sostener y lo hizo con gran brillantez, la tesis de que Costa Rica es un lugar de asilo para los perseguidos políticos y que este refugio es inviolable. Esta tesis ha quedado en la conciencia de los costarricenses y la nación la ha mantenido por largos años. Ojalá no la dejemos caer nunca y conservemos tradición tan digna y noble. Washington dejó entre sus recomendaciones al pueblo americano la de no mezclarse en los asuntos de los otros pueblos, respetarlos a distancia para que los Estados Unidos tampoco sufriesen ingerencias extrañas y fueran respetados a su vez. Esa recomendación de la despedida del fundador de la República, los americanos la han conservado y respetado como un evangelio. Los costarricenses hemos conservado y respetado también la tesis de que nuestra patria es tierra de asilo para los perseguidos de la política. Y fué don Julián Volio quien con su brillante estilo mantuvo, ante la presión centroamericana ese hermoso postulado. Luego, siendo Ministro del Presidente doctor Castro, defendió la idea de hacer un ferrocarril interoceánico. Siguiendo la idea de mi padre ese Gobierno se empeñó en la obra dicha. Desgraciadamente no se encontró en los Estados Unidos capital para acometerla, pues acababa ese país, el año 67, de salir de una guerra agotadora, la de la esclavitud. Por entonces decía don Julián Volio con relación a la obra dicha: "Refiriéndose a la convicción unánime (convicción de que participan también los opositores), de que la construcción de un ferrocarril era el elemento más poderoso para la prosperidad de un país, partió de la incontrastable verdad de que el Gobierno mismo era el peor empresario y que por consiguiente debía confiarse la obra a la especulación particular". No precisa de comentario la clara visión de este hombre que se adelantaba 50 años a lo que después se hacía. Los viejos de entonces, bien se ve, miraban tan bien o mejor que los costarricenses de las generaciones que los siguieron. Vamos a más; don Julián fundó la contabi-

lidad nacional con lo cual recogió en una sola oficina lo que andaba disperso en una cantidad de cuentas y de cajas sin relación unas con otras, sin control ni orden. El bien que con ello hizo a los intereses fiscales no es necesario exaltarlo pues lo comprenderán todos. Y como Ministro de Educación Pública abogó por la enseñanza para todos los costarricenses con gran empeño y no menos feliz acierto en ver el futuro y las reales conveniencias de su patria. Y fué como Secretario de Instrucción Pública como impulsó la idea de fundar una escuela de agricultura para preparar a los hombres del país en esa actividad fundamental de la nación y envió al exterior dinero para la compra de sementales de razas escogidas con el fin de que mejorara los que por aquí teníamos en aquellos tiempos. Basta con copiar lo siguiente para ver la intención que lo animó.

"Con la mira de preparar una escuela de agricultura, se remitió a Europa y Estados Unidos la cantidad de doce mil pesos para la compra de reproductores vacunos y caballares, entre los tipos de las razas finas afamadas, y convenientes a los usos que aquí se destina el ganado de esta especie. Creyó el Gobierno que el establecimiento de la expresada escuela debía dar principio por la adquisición de los sementales, en atención a que la mayor dificultad consiste en la aclimatación de éstos y a que mientras tanto se acumulan y preparan los otros elementos, éstos pueden servir a la mejora de las razas indígenas, ya tan degeneradas por la negligencia e inercia con que siempre se ha tratado un asunto que en todo país civilizado se mira con el mayor interés. Dentro de poco llegarán, y si como el Gobierno lo espera, las Cámaras aprueban lo hecho en este sentido y le autorizan para continuar planeando la enseñanza teórica y práctica de la agricultura, a costa de pocos sacrificios, y dentro de un breve término estarán sustituídas las prácticas rutinarias y empíricas, por las buenas reglas científicas ya tan generalizadas en otras partes."

"Memoria presentada a las Cámaras, por el señor Secretario de Instrucción Pública, don Julián Volio, en 1867."

Se trajeron los reproductores a que se refirió don Julián. Y como consecuencia de ello pronto se organizó una exhibición y se llamó a los interesados en mejorar sus ganados, por medio del siguiente aviso:

"La Comisión nombrada por el Supremo Gobierno para entender en el cruzamiento y mejora de las razas caballar y vacuna, avisa que todas las personas que tengan yeguas o vacas de las cualidades necesarias para el objeto, deberán presentarlas el 16 del próximo setiembre en la plaza, frente a la Fábrica Nacional de Licores, en cuyo día y lugar serán clasificadas por la referida Comisión.—(f) Manuel A. Bonilla.—M. Guevara."

Era yo muy joven. Y recuerdo que con uno de los mozos de mi padre llevé a Tibás, donde don José Rojas, unas yeguas de la casa que se deseaba emparejar con los sementales extranjeros. Las cuadras, por cierto malas, se habían construído en el lote al Norte de la Fábrica de Licores. Mi memoria ya es confusa acerca de esos animales, pero algunos me impresionaron bastante. Recuerdo que entre los caballos había uno árabe, de lo que llamamos

melado y que no es realmente color de miel. Entiendo que este caballo lo adquirió algún tiempo después don Ramón Espinach y se contaba que había hecho con él un viaje a Puntarenas, que en esos tiempos era una hazaña, y que el caballo había ido perfectamente bien, revelando sus magníficas cualidades. También había uno percherón, rodado que llaman los españoles y que los caballistas de aquí recuerdo que llamaban estrellado. También otro retinto oscuro, que debería ser normando o frisón. Todos de muy buena apariencia y buena alzada. Mucho me llamaron la atención unos burros, que deberían ser españoles, por su gran tamaño. Muy pocas veces hasta entonces y creo que después, he logrado ver burros tan grandes, por cierto. De manera pues que lo realizado por don Julián en favor de la ganadería nacional debe quedar constando como un magnífico esfuerzo. Como todos los costarricenses que no han sido simplemente politiqueros de oficio, don Julián amaba la tierra y los animales domésticos. Debo añadir que admiro, en especial a don Julián por la fría y acerada lógica de su pensar y por haber sido, a través de los tiempos, y los reveses de la fortuna, siempre fiel a su credo liberal. Defendió con altiva esquivez la independencia de su persona; y prefirió, aquí y fuera de aquí, a los halagos de los poderosos y a la holgura de la privanza oficial, vivir largos años, como en confinamiento voluntario, en el apacible asilo de una pequeña población del país, lejos del "mundanal ruido". Para defender los actos y modos de pensar de más de una personalidad política se acude, a menudo, a la manoseada exculpación de que aquello pasó en lejanos años de ignorancia y de lamentable atraso. En cambio, las frases de don Julián, pronunciadas desde hace más de tres cuartos de siglo, no son retiradas de la circulación por su baja ley, sino que son moneda contante y sonante de oro finísimo, buenas para entonces y desmonetizadas hoy, por ser demasiado buenas. El rezagado no fué Volio; los rezagados somos nosotros. Hay otro aspecto simpático en la vida suya. Su sinceridad fué notoria, absoluta. Sobrino del Obispo Llorente y emparentado, por su matrimonio, con una linajuda familia ultra-católica, fué, sin embargo, liberal toda su vida. Por el anverso, inteligencia; por el reverso, carácter. Rara combinación. Es decir, fué un hombre, como dijo, de su padre, Hamlet.

El Presidente católico de la república de Costa Rica

Por Efraín Tomás Bo

Hoy llega a esta capital en viaje de fraternidad continental el Presidente de la República de Costa Rica, Rafael Angel Calderón Guardia. Llega precisamente el día de su cumpleaños, pues nació el 10 de marzo de 1900. Es el único presidente centroamericano que no es general ni ha reformado constituciones para prorrogar su mandato constitucional. Elegido popularmente en